



**No es fácil hablar con los árboles.** No somos grandes conversadores.

Eso no quita para que no hagamos cosas increíbles, cosas que vosotros seguramente no haréis nunca.

Acunamos lechuzas recién nacidas. Apuntalamos cabañas de jugar. Practicamos la fotosíntesis.

Pero lo de hablar con los demás no es nuestro fuerte.

Y ya ni te cuento si pones a un árbol a contar un chiste.

Con algunos sí que hablamos: aquellos en los que podemos confiar. Hablamos con las temerarias ardillas; con los esforzados gusanos; con las espectaculares mariposas diurnas y con sus tímidas tocayas nocturnas.

¿Los pájaros? Encantadores. ¿Las ranas? Gruñonas, pero bondadosas. ¿Las serpientes? Unas chismosas de cuidado.

¿Los árboles? No he conocido a ninguno que me caiga mal.

Bueno, vale, sí. El sicomoro de la esquina. Ese me da cierto repelús.

Y con los humanos ¿hablamos? ¿En el sentido de hablar como hacen ellos más que nada en el mundo?

Buena pregunta.

Pensad que los árboles tenemos una relación bastante complicada con vosotros. Tan pronto nos abrazáis como nos convertís en mesas y en depresores linguales.

Os preguntaréis por qué en Naturales no ha salido nunca esto de que los árboles hablamos, en la sección «La madre naturaleza es nuestra amiga».

Pero no culpéis a los maestros. Porque seguramente no saben que los árboles hablamos. No lo sabe casi nadie.

En cualquier caso, si algún día que pinte afortunado os paráis junto a un árbol que pinte amable, no perderéis nada por probar a escuchar.

Los árboles no sabemos contar chistes.

Pero sabemos contar historias.

Y, si solo oís el susurro de las hojas, no os preocupéis. En el fondo, la mayoría somos introvertidos.



## 2



**Me llamo Rojo**, por cierto.

A lo mejor ya me conocéis: soy el roble que hay cerca de la escuela primaria. ¿Os suena? ¿Grande pero no tanto, de buena sombra en verano y bonito color en otoño?

Puedo decir con orgullo que soy un roble rojo del Norte, también llamado *quercus rubra*. El roble rojo es uno de los árboles más comunes de América del Norte. Solo en mi barrio somos cientos los robles rojos que entretejemos nuestras raíces bajo el suelo como si nos fuera la vida en ello.

Tengo la corteza gris rojiza y de profundos surcos; hojas recias de lóbulos puntiagudos; raíces tozudas y exploradoras y, modestia aparte, el mejor color otoñal de la calle. «Rojo» no me hace justicia ni de lejos. Al llegar octubre parece que me en-

cienda. Es un milagro que los bomberos no intenten ahogarme a manguerazos todos los años.

A lo mejor os sorprende saber que todos los robles rojos nos llamamos «Rojo».

Algo parecido les ocurre a los arces azucareros, que se llaman todos «Azúcar». O a los enebros, que se llaman todos «Enebro». Y los árboles cirio, que se llaman todos «Cirio».



El mundo de los árboles es así. No necesitamos nombres para diferenciarnos entre nosotros.

¿Os imagináis si en una clase todos los niños se llamaran Melvin? ¡A ver cómo iban a pasar lista los pobres maestros!

Menos mal que los árboles no van a la escuela.

Claro que hay excepciones a esta norma de los nombres. En algún lugar de Los Ángeles hay una palmera que insiste en que la llamen «Karma». Pero es que los californianos son así.



Título original en inglés

*Wishtree*

© Katherine Applegate

Edición de Feiwei and Friends, New York 2017

© del texto: Katherine Applegate, 2018

© de la traducción: Anna Llisterri, 2018

© de las ilustraciones: Anna Clariana, 2018

© de la propiedad: Pippin Properties, Inc.

© de esta edición: Milenio Publicaciones, S.L. 2018

C/ Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida

editorial@edmilenio.com

www.edmilenio.com

Primera edición: diciembre de 2018

ISBN: 978-84-9743-854-4

DL L 1.265-2018

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S.L

www.bobala.cat

*Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <[www.cedro.org](http://www.cedro.org)>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.